

2nd Sunday of Lent

“This is my beloved Son. Listen to him.”

In today’s readings we are given the picture of two men of faith: Abraham and Jesus. Abraham was put to the ultimate test- to sacrifice his son Isaac. Abraham was forced to make a decision that, it seems to us, no loving, trustworthy God could ever demand. Yet, it was the God of the covenant, the God who made all those wonderful promises to Abraham. As any parent knows, Abraham would rather have killed himself than kill his son. But in the darkest hour, Abraham’s faith proved strong enough to pass the test. That is why Abraham stands as a model of what it means to listen to God and obey: “Here I am” he answered whenever God called.

What happens when God puts us to the test? What is our reaction to that? Doesn’t it happen very often that when we are beset with difficulties, trials, suffering, disappointments we give up on God? In other words, when we are in bad times, we question God’s love for ourselves. We say: How can God allow this to happen to me if God truly loves me. On the other hand, in times of prosperity, we fail to credit God for the gifts that we enjoy. Why is that? The French writer Bernanos offers an explanation: “We don’t lose our faith. We simply stop shaping our lives by it.” In other words, people gradually put their faith into a mental and moral closet, where it no longer influences any of their life’s decision.

Sometimes when children don’t want to hear what their parents are telling them, they put their hands over their ears, as if pretending not to hear excuses them from obeying. Lent is a time for us to remove our hands from our ears, listen to God, and learn again how to respond in obedience. It feels to us as if thousands of voices are shouting at us all the time. Some of these “voices” are external: friends, family, TV, cell phones, job responsibilities, advertising, etc. Other “voices”: are internal: fears, confusion, inordinate expectations, heartache, etc. In the midst of all these “voices,” how do we discern the voice of God?

In the gospel, God shows us the way to discern the divine voice: listen to Jesus. Jesus himself showed us how to listen. He regularly went apart to reflect and pray. He listened to the needs and sufferings of the people. He listened to what was going on inside himself. In all things, he gave himself over to his Father's will. We heard what happened on the mountain: "Teacher, it is good that we are here". No wonder, it is great to be with Jesus, to see him in his glory and to listen to him.

We are called to not only listen *to* Jesus, but also to live and respond *as* Jesus did.

"This is my beloved Son. Listen to him."

Segundo Domingo de Cuaresma

“Éste es mi hijo amado, escúchenlo.”

En las lecturas de hoy se nos muestra la imagen de dos hombres de Fe: Abraham y Jesús. Abraham fue puesto a una prueba extrema, sacrificar a su hijo Isaac. Abraham fue forzado a tomar una decisión, que desde nuestro punto de vista, no entendemos como el Dios de amor en el que confiamos le pudo exigir. Más aún, éste era el Dios de la alianza, el Dios que hizo todas esas hermosas promesas a Abraham. Como cualquier padre, Abraham hubiera preferido matarse el antes que matar a su hijo. Pero en la hora más oscura, la Fe de Abraham demostró ser lo suficientemente fuerte para pasar la prueba. Por eso es que Abraham se erige como modelo de lo que significa escuchar a Dios y obedecerle: “Aquí estoy” contestó siempre que Dios le llamó.

¿Qué pasa cuando Dios nos pone a prueba? ¿Cómo es nuestra reacción? ¿No nos ocurre frecuentemente que cuando enfrentamos dificultades, pruebas, sufrimientos, decepciones, nos resentimos con Dios? En otras palabras, cuando enfrentamos tiempos difíciles, cuestionamos el amor de Dios hacia nosotros. Decimos: como Dios puede permitir que esto me ocurra a mí, si Dios verdaderamente me ama. Por el otro lado, en tiempos de prosperidad, fallamos en darle crédito a Dios por los presentes que disfrutamos. ¿Por qué ocurre esto? El escritor francés Bernanos nos ofrece una explicación: “Nosotros no perdemos nuestra Fe, solo paramos de moldear nuestras vidas por ella” En otras palabras, la gente poco a poco va colocando su Fe en un closet mental y moral, donde ya no influye en las decisiones de nuestras vidas.

Algunas veces cuando los niños no quieren escuchar lo que los padres les dicen, colocan sus manos sobre sus orejas, pretendiendo no escuchar y así ser excusados de no tener que obedecer. La Cuaresma es el tiempo para que nosotros removamos las manos de nuestras orejas, escuchemos a Dios y aprendamos nuevamente como responder con obediencia. Al quitar nuestras manos, sentiríamos como miles de voces que nos gritaran todo el tiempo. Algunas de estas “voces” son externas: Amigos, familia, televisión, teléfonos celulares,

responsabilidades de trabajo, propagandas, etc. Otras “voces” son internas: miedos, confusión, expectativas propias, despecho, etc. En la neblina de todas estas “voces”, ¿Cómo podemos identificar la voz de Dios?

En el Evangelio, Dios nos muestra el camino para discernir la voz Divina: escuchen a Jesús. El propio Jesús nos muestra como escuchar. Él se separaba regularmente para reflexionar y orar. Él escuchó las necesidades y sufrimientos de la gente. Él escuchó lo que ocurría dentro de Él. En todas las cosas, él se entregó a la voluntad del Padre. Nosotros escuchamos lo que ocurrió en la montaña: “Maestro, que a gusto estamos aquí”. No era de extrañar, es grandioso estar con Jesús, verlo en su gloria y escucharle,

Nosotros no solo estamos llamados *a* escuchar a Jesús, sino también a vivir y a responder *como* Jesús lo hizo. “Éste es mi hijo amado, escúchenlo”.